

cibais con vuestra acostumbrada caridad á los que os entregaren esta carta : merecen vuestra asistencia , y vuestra estimacion , porque tienen el honor de ser del número de los operarios que sirven á Jesu-Christo , á quien pertenecen la gloria , y poder , con el Padre , y el Espíritu Santo , antes , y despues , ahora , y siempre , y por todos los siglos. Amen.

F I N

DEL TOMO SEGUNDO.

NO-

* * * * *

NOTAS

**SOBRE LAS ACTAS
DE LOS MARTIRES,
CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO TOMO.**

SOBRE EL MARTIRIO DE S. MAURICIO.

EL Autor de estas Actas es S. Euquerio , Obispo de Leon , que gobernaba esta Iglesia al principio del quinto siglo. Habíanlas publicado Surio , y Mombricio ; pero tan poco correctas , tan mezcladas de falsedades , y de circunstancias tan poco verosímiles , y tan poco juiciosas , que los doctos las desecharon con razon , como una pieza sospechosa , y apócrifa. Pero el P. Chiflet , Jesuíta , habiendo hallado felizmente en un Manuscrito del Monasterio de Monte-Jura , las verdaderas Actas , se participaron al público. De esta edicion es de quien nos hemos servido en esta coleccion , despues de haberla cotejado con otros diferentes Manuscritos , y particularmente con uno de la Abadía de S. Mauro de las Fosas , que tiene cerca de 900 años.

Ved aquí un bello fragmento de la antigüedad. Este es un Prefacio sacado de un Misal

Ga-

Galo-Gótico (1), escrito mas de 900 años ha en caracteres quadrados. Este Prefacio tiene por título: *Immolation de la Misa*. "Ciertamente es justo, y puesto en razon, que nosotros os demos nuestras humildísimas acciones de gracias, ó Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Eterno Dios; porque Vos, Señor, sois quien por un dulce, y repentino movimiento de vuestra gracia, habeis detenido toda una legion de Tébanos, que estaba ya con orden de hacer una horrible carnicería de vuestro pueblo: de suerte, que estos valientes hombres quisieron mas dexar hacerse pedazos, que teñir sus manos en la sangre inocente de los Christianos; y poniendo su cabeza baxo la espada de los verdugos, se cargaron ellos mismos con todo el peso de la persecucion, que querian poner por sus manos sobre los hombros de sus hermanos. Y así habiendo mandado el Tirano que la legion fuese diezmada, al que le cayó el número de diez, tuvo la ventaja de recibir primero la corona. Entonces dexáronse oír mil voces en el campo: ya no se piensa mas en combatir: despréciase la gloria de vencer: ya no mueve ella mas: la única emulacion que hay entre los Oficiales, y los soldados, es sobre quién ha de dar el primero su vida por Jesu-Christo. Entretanto, este elegido pueblo es muerto inhumanamente: corre la sangre por todas

(1) Lib. 3. de la Liturgia de las Gaulas por el P. Mabillon.

» partes; pero la fe se conserva pura en medio
» de la carnicería, y del horror. Así es, Señor,
» como Vos protegeis á los que combaten por
» vuestra gloria: amable, y poderosa protec-
» cion, que dá la paciencia en los tormentos, y
» la firmeza en la confesion de vuestro santo nom-
» bre."

En Francia hay dos Iglesias Metropolitanas consagradas baxo el título de S. Mauricio, Vienna, y Tours; y dos Catedrales, Angers, y Mirepoix.

Los Autores antiguos, como S. Gregorio de Tours, Fortunato, y S. Avito, llamaron á esta legion la Legion bienaventurada.

El lugar en que tantos Santos perdieron la vida, fue mudado en un célebre Monasterio, que conserva aún el dia de hoy el nombre de S. Mauricio. Está situado en la Diócesis de Sion al pie del Monte S. Bernardo, y al presente le poseen los Canónigos Regulares de S. Agustin, despues de haberlo sido largo tiempo de los Benedictinos. Habia en otro tiempo un número tan grande de Religiosos, que se habia establecido en él la Salmodia, ó alabanza perpetua.

 SOBRE EL MARTIRIO DE S. VICTOR.

EL célebre Monasterio de S. Víctor de Marsella, y que reconoce por su fundador al piadoso Abad Juan Casiano, es uno de los mas antiguos Monasterios de Francia, contando mas de 1200 años desde su fundacion. Habia tambien en Constantinopla una Basílica erigida en honor del mismo Santo Martir por el Emperador Juan Comneno.

 SOBRE LA HISTORIA DE LOS MARTIRES

DE LA PALESTINA.

LAS Vírgenes consagradas á Dios solemnemente llevaban unas pequeñas mitras de color de púrpura, ó de tela de oro. Optato Milevitano (1) reprehende á los Donatistas, que obligan á las Vírgenes á dexar estas señales honoríficas de su santa profesion: que han despreciado sus mitras de oro; y que no llevan ya velo... Llama á esta especie de tocado una señal, que advierte á los jóvenes, que allí no hay nada que pretendan.

(1) *Lib. 6.*

SO-

 SOBRE EL MARTIRIO DE S. TEODOTO.

EL P. Papebroquio cree, que estos Apotactitas, ó Renunciantes eran Christianos, que aspirando á una alta perfeccion, renunciaban las riquezas, y se despojaban de sus bienes, los abandonaban, ó los distribuían á los pobres por vivir una vida del todo apostólica. Pero como en lo sucesivo se hallasen ciertos falsos zelosos, que pretendian que esta desapropiacion, y esta renuncia era, no de simple consejo, sino de precepto evangélico (lo qual jamás habian pretendido los verdaderos Renunciantes), el gran Teodosio (1) les prohibió tener asamblea alguna, só pena de ser tratados como hereges, teniendo esta secta mucha conexion con la de los Encratitas, ó Abstinentes.

 SOBRE EL MARTIRIO DE S. FELIX,

O B I S P O.

Advirtiendo los enemigos del Christianismo que la lectura de la Santa Escritura contribuía tanto para confirmar los Christianos en la Fe, y para darles aquella intrepidez que se veía en

(1) *Leg. 7. de Hereticis.*

en muchos en medio de los tormentos, resolvieron suprimir todos los exemplares. Para este efecto publicaron un edicto, por el qual se mandaba á todos los Magistrados, hiciesen una exacta pesquisa de ellos, y los echasen al fuego. Este edicto hizo infinitos Mártires en todas las Provincias, y particularmente en Africa; en donde un grandísimo número, especialmente de Eclesiásticos, padeció la muerte por este motivo. Y en quanto á aquellos que intimidados á vista de los suplicios entregaron cobardemente los libros santos, se les dió el famoso nombre de *Traditores*, que despues fue causa de las turbaciones que agitaron por algun tiempo el Africa, y su Iglesia; habiendo acusado los Donatistas falsamente, y con una insigne embustería, y malignidad á Ceciliano, Obispo de Cartago, y á otros Católicos.

SOBRE EL MARTIRIO DE S. FELIX

Capit. 1.º

A Distinguido los enemigos del Christianismo que la lectura de la Santa Escritura con- tribuye tanto para confirmar los Christianos en la Fe, y para darles aquella integridad que se veia en

(1) L. 7. de Heresia.

